
Quibus rebus permota civitas, atque immutata facies urbis erat: ex summa laetitia atque lascivia quae diuturna quies pepererat, repente omnis tristitia invasit Sallust. Bell. Catilin.

Con tales sucesos se conmovió la República, y se turbó el aspecto de la capital; y la tranquilidad y alegría que había producido la paz, se trocaron de repente en general consternación.

Desea V. que le manifieste mis opiniones sobre la rebelión sucedida en esta capital el 8 de julio próximo pasado: sobre su origen y sus elementos: sobre sus progresos: sobre el carácter e importancia de los que en ella sobresalen: sobre las consecuencias que podrá tener; y por último sobre la conducta que debe adoptar el gobierno y el pueblo para evitar la repetición de tamaños escándalos.

Dócil a la voz de la amistad haré todo lo posible para complacerle. V. me conoce muy bien, y por consiguiente no tengo necesidad de asegurarle que mi pluma será guiada únicamente por el más puro patriotismo: que le hablaré con toda la frialdad de la razón, y animado al mismo tiempo del anhelo más ardiente por la felicidad de los venezolanos, y tal deseo sincero de que todos se unan, y lo sacrifiquen todo

por una patria que ya no puede sufrir más sin perecer. No diré de los hombres sino lo que sea conducente al bien público, y la vida privada será un asilo que nunca hollarán mis plantas.

ORIGEN Y ELEMENTOS DE LA CONSPIRACION

Considerando atentamente los hombres que han figurado en ella, recordando sus pasadas opiniones, su estado actual, aquél en que una vez se vieron, y su género de vida, podemos fácilmente descubrir el origen de la conspiración. Pero el ojo del observador se asombra desde luego al ver en ella la unión de los más exaltados bolivianos con los enemigos más encarnizados de Bolívar, y aun con sus mismos asesinos. Pero ¿cómo, me dirá V. se ha podido verificar esta abominable alianza? ¿Cómo es que los que hicieron una guerra cruel a Bolívar, y los que conspiraron contra su vida, se hallan hoy unidos con los que se jactan de ser herederos de sus ideas y de su gloria, para conspirar contra un gobierno legal existente en virtud de una constitución que unos y otros juraron sostener? Un criterio racional, y aun las declaraciones confidenciales que ambos partidos han hecho, vienen a resolver este escandaloso problema.

Con este objeto debo hacer a V. algunos recuerdos históricos, y advertirle preliminarmente que en las denominaciones de bolivianos y demócratas que clasifican ambos partidos, yo no comprendo a todos los que han pertenecido a uno y otro: en ambos se encuentran hombres honrados y perversos, y sería una injusta y manifiesta parcialidad pretender confundirlos. Así se ven en estas circunstancias bolivianos que han sido fieles a sus compromisos con el gobierno de Venezuela, y que le han sostenido con riesgo de su propia vida; a la vez que hay demócratas que no pudiendo vivir sino en cierto estado de cosas, por ser el que conviene a sus intereses, han desconocido, han hollado una constitución que ellos mismos llamaron sagrada. Pasemos pues al asunto principal.

Sabe V. que el general BOLIVAR desde los primeros años de su gloriosa carrera manifestó a sus conciudadanos sus opiniones sobre la forma de gobierno que en su concepto les convenía: él no creyó nunca que pudiesen marchar bien con una constitución tan liberal como las que hemos tenido hasta el presente. Que esto sería incompatible con la educación que habíamos recibido por trescientos años y con las preocupaciones políticas y religiosas con que aquélla nos había familiarizado: que no era dado gozar de una libertad completa a hombres que habían vivido esclavos, y que serían turbu-

lentos al momento que se viesen del todo desembarazados de los eslabones de su servidumbre. V. recordará la constitución que propuso al Congreso de Guayana para cuya formación le sirvió de modelo la de la Gran Bretaña: en ella establecía entre otras cosas un **Senado vitalicio y hereditario**. Hizo cuantos esfuerzos pudo para que aquella asamblea la adoptase, pero todos fueron frustrados por la opinión opuesta de sus conciudadanos. Bolívar sin embargo, no desistió de sus proyectos; y en Bolivia logró establecer el gobierno de su conciencia, con un **Presidente vitalicio, etc., etc.** A su vuelta a Colombia le propuso esta constitución declarando que en ella estaba consignada la **profesión de su fe política**. Esta exposición alarmó a todos los pueblos, y todos empezaron a temer a un hombre de tantas glorias, que se encontraba a la cabeza de un ejército formidable. Bolívar comenzó entonces a perder su inmenso prestigio, porque trabajaba en favor de unas instituciones que la nación no quería darse; él insistía y la nación porfiaba, y en medio de esta lucha señalada con muchas desgracias, desapareció el grande hombre sin poder ver establecido un gobierno a que le daba el nombre de **enérgico**, y que en su concepto era el único que podía salvar la patria de los grandes males que él preveía

Recordará V. que otra idea que siempre le ocupó fué la formación de Colombia. Ince-

santemente trabajó hasta lograr el objeto de sus ardientes ansias: Colombia fué constituida; pero al cabo de nueve años cayó este grande edificio. Bolívar redobló sus esfuerzos por verla restablecida; pero su conducta lo hacia cada vez más temible. Se enciende la guerra civil. se aumentan los males, y al fin muere Bolívar en medio de las ruinas de Colombia, y diciendo a sus conciudadanos: "Unión, unión o la anarquía os devorará".

Muerto el general Bolívar, muchos de los partidarios de sus ideas siguieron en el empeño de realizarlas: tomaron sus últimas palabras, no como consejos, sino como mandatos que estaban obligados a cumplir, aun contra la voluntad y la conciencia de hombres tan libres para pensar y tan interesados en la felicidad pública como ellos ostentaban serlo; pero ellos no pudieron resistir al sacudimiento de los pueblos. En el Ecuador fueron arrojados por un ambicioso, la Nueva Granada también los arrojó de su territorio, y Venezuela generosa fué la única que abrió sus puertas, y recibió a estos restos de aquel grande ejército que había dado a la patria tantos días de gloria; pero también le causó males infinitos. Venezuela nunca olvidó los servicios de sus hijos, y a pesar de su pobreza, del decaimiento a que la había reducido el fatal sistema de sostener numerosas tropas sin necesidad, señaló a todos una renta compa-

tible con sus fondos, con sus compromisos interiores y exteriores, y que estaban en armonía con la paz de que ya se gozaba. V. no ignora que las sumas militares abarcan la mitad de nuestras rentas; ¿qué más podía hacer Venezuela? De lo contrario ¿cómo podríamos desembarazarnos de la deuda espantosa que nos oprime? ¿Cómo era posible tener un gobierno fundado en las mismas bases que esos mismos militares proclamaron desde el instante en que desenvainaron sus espadas?

Venezuela, repito, les abrió las puertas, con la esperanza de que jamás sería traicionada su confianza: de que todos propendieran a consolidar su gobierno, y a mejorarlo de un modo legítimo y decoroso, de que todos formarían una unión fraternal, de que abandonasen todos la fatal costumbre de vivir de las rentas públicas, y se consagrasen al trabajo, único resorte de prosperidad. En efecto, muchos han correspondido dignamente a esta confianza; pero otros la han burlado atrozmente. Se pretende de nuevo realizar los planes de Bolívar. En Venezuela dicen hay un partido de enérgicos y **unitarios**, lo hay también en la Nueva Granada, Flores ha triunfado en el Sur, pues esto es bastante. Importa poco que los pueblos todavía no estén convencidos de la necesidad de la unión; pero quieran o no quieran es forzoso establecerlas; se derramarán torrentes de sangre,

se acabará de perder el crédito exterior, y la posibilidad de recuperarlo, se hollarán las instituciones que hemos logrado sostener, expandiremos las autoridades, no distinguiremos los medios ni las consecuencias, nos uniremos con los asesinos de Bolívar, todo lo haremos por llevar al cabo sus proyectos; ¡Unión! ¡Gobierno enérgico! Y para que el país no sea devorado por la anarquía, estos hombres comienzan por ser los primeros anarquistas. ¡Qué modo de honrar la memoria del general Bolívar!

Pero V. no dejará de conocer que tales individuos no se tomarían la pena de ser tan fieles ejecutores de los planes de aquel hombre eminente, si no estuviesen impelidos por una causa vergonzosa: por la miseria en que los ha dejado su disipación; por su horror al trabajo; por el hábito de la ociosidad y la holgazanería. Mi amigo, yo no me cansaré de repetirlo; ningún país del mundo ha pagado con más profusión los servicios que se le han hecho, que el nuestro; pero la corrupción, la disipación, han dejado a muchos de ellos en una situación de que ahora no encuentran otro modo de libertarse que haciendo revoluciones a costa del propietario honrado y pacífico. Las ideas de Bolívar no son más que el pretexto: la comodidad de vivir de empleos es el verdadero móvil. Este es un partido: voy a describir el otro.

Se compone en su mayor parte justamente de los mismos que con mayor fuerza se declararon enemigos del general Simón Bolívar, y de los Bolivianos; de los que el año de 29 no observaron ninguna especie de moderación al hablar de aquel hombre tan digno, a pesar de sus errores, del respeto y admiración de sus conciudadanos; de los que tomaron los desaciertos de su política por los resultados de su mala fe, que lo despojaron de todo sentimiento de patriotismo, y llegaron en su furor a negarle sus servicios, a llamarle **ladrón**: (1) y por último pidieron su proscripción y muerte.

Hombres de esta especie no son idólatras sino de sus sórdidos intereses: habiendo vivido siempre de los empleos y del desorden, aborrecen todo gobierno en cuya administración no pueden influir en beneficio propio. Miraron desde luego como una fatalidad la elevación de un hombre firme, adornado de un corazón patriota, de una integridad acrisolada, y digno de regir los destinos de su patria. Tentaron todos los medios para inutilizar los esfuerzos que los propietarios, los hombres de responsabilidad y garantía hacían por la presidencia del Dr. Vargas. Llegaron a decir en sus papeles que

(1) Rufino González dijo en la Cámara de Representantes en la cuestión de honores a Bolívar: "¿Quiénes fueron Alejandro, César, Napoleón y Bolívar? ¿fueron acaso otra cosa que unos piratas, unos insignes ladrones?" Este señor es uno de los principales cabezas de la conjuración.

los que se denominan Varguistas eran godos y mantuanos que tendían a establecer un gobierno aristocrático, se tentaron resortes peligrosos, y seapuró el manantial de la perversidad y del crimen. La nación al fin, se pronunció casi unánimemente por el Dr. Vargas. (2)

Desde luego estos hombres escogitaron el medio de vivir de empleos, y de lucrar a costa del hombre honrado y laborioso. ¿Cuál fué éste? Una revolución. Este es el modo de vivir más conocido en nuestro país, dijeron para sí: los pueblos se han familiarizado tanto con ellas, que ya no parecen crímenes: si acaso la que vamos a emprender no tiene el éxito que nos prometemos, un indulto, una completa amnistía nos librarán del suplicio; y en los días que dure el desorden, procuraremos robar todo lo que se pueda, y con el botín viviremos hasta que llegue la oportunidad de hacer otra. El Dr. Vargas no tiene más prestigio que el de la modesta virtud, que en nuestro país vale poco o nada. El pretexto que más puede alucinar es el de reformas; pues proclamaremos las reformas. Diremos que los patriotas viejos están abandonados, que los militares han sido despreciados, sin embargo de que la mitad de las rentas públicas se invierte en terceras partes; y sin embargo, de que nosotros mismos fuimos los que en realidad los ultrajaron. Todo esto im-

(2) Pronunciamiento de Puerto Cabello: art. 2º.

porta a nuestro objeto. Se dará una nueva Constitución que sin duda será vista con desprecio por pueblos que todos los años están jurando constituciones, se inspirará el desaliento, se acarrearán males infinitos; a cuyo lado no son perceptibles los que se originan de la que actualmente tenemos; pero este desaliento y estos males, convienen a nuestras miras. Colóquese por fin en la presidencia al hombre que nos dé empleos, y esto nos basta, (3) proclamemos reformas. Este es el otro partido.

Mi amigo, esto es tan cierto, que no hay uno solo que pueda figurarse que estos hombres habrían proclamado reformas si hubiesen obtenido el triunfo en las elecciones. Si el mismo Dr. Vargas, por una suposición indable los hubiese colocado, no se habrían proclamado reformas.

Ahora bien, existían estos dos partidos de intenciones y planes tan opuestos: enemigos irreconciliables por consecuencia; pero conociendo cada uno la debilidad de su aislamiento se acercaron, se unieron para ser fuertes, con la esperanza, no obstante, cada uno, de torcer después el curso de la revolución según sus mi-

(3) Seditio, incessit nullis novis causis, nisi quod mutatus princeps, licentiam turbarum, et ex civil bello spem praemiorum ostendebat. No por otro motivo sobrevino la sedición, sino porque la mudanza del gobierno abría las puertas al desorden, y brindaba la esperanza del lucro en la guerra civil. Tácito.—Ann.-lib. 1.

ras, y con la resolución infame de traicionarse cuando hubiese llegado la oportunidad de hacerlo. ¡Se aliaron para ser traidores al gobierno y a la patria, y dispuestos a serlo después entre sí! ¡Qué desmoralización! ¡Qué de crímenes!

... La foi n' a plus d' asile,
Et s' enfuit d' épouvante au bruit de nos
(serments. (4)

Ya ve V. mi amigo, la resolución del escandaloso problema: ya comprenderá V. cómo es que el sobrino de Bolívar, sus edecanes, sus albaceas, y muchos de los que se denominan sus amigos, han turbado el reposo de sus manes, uniéndose con sus enemigos más encarnizados, con aquel monstruo que con un puñal atravesó el corazón de Ferguson, su amigo y bienhechor, y habría también atravesado el de Bolívar, a no haberlo salvado las tinieblas de la noche.

Verificada, pues, esta unión monstruosa, se publicaron periódicos con el objeto de promover la revolución, cuyos autores no fueron castigados, porque en Venezuela no se castiga ningún crimen. Salió el **Hércules**, periódico redactado por dos individuos, de los cuales uno no se había dignado ilustrar al público por el espacio de catorce años que había vivido em-

(4) Ya la buena fe no encuentra un asilo, y huye despavorida al ruido de los juramentos.—C. Delavigne.

pleado, o otro nunca había vivido sino de empleos: su objeto era las reformas; y amenazaba a la nación de una pronta ruina, si no despedazaba cuanto antes la constitución que le regía. Fué seducida por unos subalternos corrompidos la guarnición de doscientos hombres que había en esta plaza, lo fué también la ronda de policía compuesta en gran parte de los comprendidos en la facción de Gabante, se brindó en las posadas públicas por las reformas, se hizo cuanto es imaginable, y por último el 8 del pasado al amanecer se dió el grito de la rebelión.

Creo pues haber explicado a V. el origen de la conjuración: los pretextos son, en un partido la integridad de Colombia, en el otro las reformas: la verdadera causa en ambos, la ambición de empleos, el horror al trabajo, la comodidad de la holgazanería; alentados todos, en caso de un mal resultado, por la esperanza de la impunidad.

De lo dicho podrá V. deducir cuáles son los elementos de la rebelión del 8 de julio: en pocas palabras: la fuerza, el pillaje, la traición, el crimen. De todo procuraré dar a V. una idea cabal en mis cartas sucesivas.

—W.

C A R A C A S.

Imprenta de A. Damirón.—1835.